



V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

Con gran alegría nos preparamos para celebrar la *V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores*, una cita que, año tras año, está cada vez más arraigada en la vida pastoral de nuestras comunidades. Esta quinta edición representa un hito significativo, signo de la creciente toma de conciencia del valor de las personas mayores en la Iglesia y en la sociedad.

El tema de este año, elegido por el Papa Francisco, "**Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza**" (cf. **Si 14,2**), se inscribe en el contexto del Jubileo de la Esperanza, y nos invita a reconocer en los ancianos no sólo los destinatarios de nuestra atención pastoral, sino unos testigos de esperanza, protagonistas activos de la vida eclesial. Su experiencia de vida y de fe es un patrimonio valioso, capaz de enriquecer a las nuevas generaciones y de fortalecer el tejido comunitario.

La *Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores*, instituida en 2021, se consolida como una tradición que educa a nuestras comunidades a poner cada vez más a los ancianos en el centro, no de manera extraordinaria u ocasional, sino de manera ordinaria y estructural. Es una pedagogía que nos enseña a reconocer su papel insustituible como custodios de la memoria, testigos de la fe y maestros de vida.

Este año, con ocasión del Jubileo de la Esperanza, queremos subrayar un aspecto particular: la misericordia sin límites del Padre debe ser experimentada por todos, incluso por aquellos que, por razones de salud o de edad, no pueden peregrinar físicamente. Por este motivo, en las páginas de las indicaciones pastorales encontraréis una sencilla propuesta de celebración jubilar que se llevará a cabo en las estructuras donde viven los ancianos. Este rito les permitirá obtener





la indulgencia jubilar, uniéndose espiritualmente a la Iglesia universal y ofreciendo sus sufrimientos y oraciones.

Estamos seguros de que esta Jornada será una ocasión para renovar el diálogo entre generaciones, estrechar los lazos de solidaridad y testimoniar que la Iglesia es una casa acogedora para todos, especialmente para los más frágiles.

Conscientes de la variedad de iniciativas que se han llevado a cabo con ocasión de las ediciones anteriores y de las que, esperamos, marcarán también la quinta *Jornada*, ponemos a disposición de las parroquias y diócesis el logotipo que puede utilizarse libremente.

En este sentido, y para dar mayor difusión a lo que se organice para la ocasión, os pedimos que nos hagáis llegar las distintas iniciativas que se realicen a través del correo electrónico anziani@laityfamilylife.va o de nuestros canales sociales utilizando el hashtag **#AbuelosyMayores**

El Kit Pastoral está disponible en la página web del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida www.laityfamilylife.va.

Con la esperanza de que la celebración de la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores contribuya a llevar a todas las personas mayores la cercanía de la Iglesia y la ternura del Señor, os enviamos un cordial saludo en Cristo.

Card. Kevin Farrell

Prefecto

Dicasterio para los Laicos, la Familia y
la Vida

+ Dario Gervasi

Secretario

Dicasterio para los Laicos, la Familia y
la Vida





Oración para la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

"Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza " (cf. Si 14,2)

¡Qué hermosas son estas palabras tuyas, Señor!

Ayúdanos a continuar nuestra peregrinación a lo largo del tiempo

¡animados por la esperanza que viene de Ti!

Ayúdanos a llevar a este mundo, que se está dividiendo,
la esperanza de la comunión.

Ayúdanos a llevar a este mundo, herido por las guerras,
la esperanza de la paz.

Ayúdanos a llevar a este mundo, que se deshumaniza,
la belleza de una sonrisa antigua.

Ayúdanos a ser el recuerdo de tu ternura,
para nuestros nietos, para nuestros seres queridos
y para todos los que encontremos.

¡Ayúdanos a llevar a un mundo que no te presta atención
la Esperanza de una vida nueva que sólo Tú puedes dar!

¡Porque en Ti, Señor, nada está perdido!

¡Porque en Ti, Señor, todo vuelve a empezar! Amén





Indicaciones pastorales

Sugerimos que la celebración de la *Jornada* se articule -como de costumbre- en torno a dos gestos fundamentales:

- 1. la celebración de una liturgia eucarística dedicada a las personas mayores**
- 2. la visita a los ancianos solos de la propia comunidad.**

Con ocasión del Jubileo de la Esperanza, sugerimos que se impliquen a las comunidades parroquiales para **facilitar la participación en las peregrinaciones jubilares de todos los mayores -incluso de los que raramente salen de casa-**.

Para todos aquellos que no puedan participar físicamente, en base a las normas para la concesión de la Indulgencia Jubilar, sugerimos que **se realice una celebración jubilar en los lugares donde viven.**





Visita a los ancianos que están solos

- Para que el mensaje de cercanía y consuelo *que la Jornada* quiere expresar llegue a todos -incluso a los más aislados- se sugiere que se visiten a los ancianos solos de la propia comunidad y que se les transmita el mensaje del Santo Padre.
- La visita, signo tangible de la Iglesia en salida, es una forma de reafirmar que los mayores, sobre todo los que están más solos, están en el centro de nuestras comunidades.
- La visita manifiesta la opción, personal y comunitaria, de no abandonar a nadie.
- La visita puede ser una oportunidad para llevar un regalo, como una flor, y leer juntos el mensaje y la oración de la *Jornada*.
- El encuentro entre jóvenes y mayores, y la amistad que puede surgir de él, es uno de los signos de que la misericordia del Señor se extiende de generación en generación.





La preparación de la *Jornada* con las personas mayores

- Los ancianos son los principales destinatarios de las actividades de la *Jornada*. A ellos se dirige el mensaje del Santo Padre.
- Es importante garantizar que el mayor número posible de mayores participe en persona en la liturgia dominical celebrada con motivo de la *Jornada*.
- La *Jornada* puede ser una ocasión para ayudar a los ancianos y a sus familias a recuperar la costumbre de participar en la Santa Misa junto con toda la comunidad parroquial.
- Se puede invitar a los ancianos de la parroquia o de la propia realidad eclesial a un momento de reflexión sobre el Mensaje del Papa para la *Jornada*, que se puede distribuir a todos los participantes.
- Sería deseable empezar a organizar momentos de reflexión dedicados a los mayores de la propia comunidad, también a partir de la *Jornada*. Las catequesis del Papa sobre la vejez podrían ser un recurso para acompañar los encuentros.
- Se puede pedir a las personas mayores que formulen una oración especial por los jóvenes y por la paz. El ministerio de la intercesión es una verdadera vocación de la edad anciana.
- Mediante la visita a personas mayores que están solas, se puede hacer llegar el texto del mensaje a quienes no pueden asistir a las reuniones.





La preparación de la *Jornada* con los jóvenes

- Sugerimos convocar a los jóvenes de la propia comunidad unas semanas antes de la *Jornada* para explicársela y asegurarse de que visiten al mayor número posible de ancianos.
- Sugerimos implicar a los jóvenes en la organización de una o varias fiestas con los mayores de su comunidad.
- La *Jornada* puede ser una oportunidad para organizar una reunión para escuchar algunos testimonios de personas mayores.
- Los jóvenes pueden organizar campañas en las redes sociales para difundir los contenidos de la *Jornada* utilizando el hashtag **#AbuelosyMayores**





Subsidio litúrgico

- Que una de las misas del domingo 27 de julio se dedique a la celebración de la *Jornada* con los abuelos y los mayores de la parroquia o comunidad.
- Para facilitar la presencia de los mayores en la Santa Misa, algunos miembros de la comunidad podrán encargarse del transporte de aquellos que no puedan desplazarse solos.
- Durante la celebración, los jóvenes de la parroquia o de la comunidad podrán transmitir el mensaje del Santo Padre a los abuelos y a los mayores.
- El 27 de julio y los días inmediatamente anterior y posterior, se podrán programar celebraciones litúrgicas de la *Jornada* en hospitales y residencias de ancianos, involucrando a los miembros de la parroquia para que las Santas Misas estén animadas adecuadamente.
- La colecta de ofrendas en las Santas Misas de la *Jornada* podrá dedicarse a apoyar proyectos en favor de mayores pobres de la propia comunidad.





Sugerencias para las oraciones de los fieles

- Por el Papa León XIV, para que el Señor bendiga y proteja su ministerio, y por la Iglesia, guiada por él, para que sea cada vez más una casa acogedora para los abuelos y los mayores. Oremos.
- Por todos nosotros, los mayores, para que sigamos mirando hacia el futuro y para que, con nuestra experiencia y nuestras oraciones, sigamos esforzándonos por construir un mundo más fraterno. Oremos.
- Por los jóvenes, para que ofrezcan al Señor el pan de su vitalidad, no guardandoselo para sí, sino entregandoselo a Dios para que Él lo multiplique y el mundo se regocije en la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre jóvenes y mayores. Oremos.
- Por todos nosotros, abuelos y abuelas, para que seamos fuente de sabiduría para nuestras familias y aprendamos a transmitir el tesoro de la fe a nuestros nietos y a las nuevas generaciones. Oremos.
- Por el fin de todas las guerras en todas las partes del mundo. Roguemos al Señor que conceda el consuelo a los que han perdido a sus seres queridos, la curación a los heridos, el regreso a casa de los prisioneros, y que se encuentren en todas partes caminos de diálogo y de paz. Oremos.





Celebración jubilar con los mayores que no pueden peregrinar físicamente

Las **Normas sobre la concesión de la Indulgencia** publicadas por la Penitenciaría Apostólica establecen que:

"Los fieles verdaderamente arrepentidos que no podrán participar en las solemnes celebraciones, en las peregrinaciones y en las pías visitas por graves motivos (especialmente todas las monjas y los monjes de clausura, **los ancianos**, los enfermos, los reclusos, como también aquellos que, en hospitales o en otros lugares de cuidados, prestan servicio continuo a los enfermos), conseguirán la Indulgencia jubilar, con las mismas condiciones si, unidos en espíritu a los fieles en presencia, particularmente en los momentos en los cuales las palabras del Sumo Pontífice o de los Obispos diocesanos sean transmitidas a través de los medios de comunicación, recitarán en la propia casa o ahí donde el impedimento les permita (p. ej. en la capilla del monasterio, del hospital, de la casa de cuidados, de la cárcel...) el Padre Nuestro, la Profesión de Fe en cualquier forma legítima y otras oraciones conforme a las finalidades del Año Santo, ofreciendo sus sufrimientos o dificultades de la propia vida".

En este sentido, sugerimos que -con ocasión de la *V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores* o de una fecha significativa para la comunidad diocesana o para el centro donde viven los ancianos- se organice una celebración que permita a todos aquellos que no puedan participar físicamente en las peregrinaciones jubilaes experimentar la misericordia sin límites del Padre.





- La celebración será presidida por un sacerdote, un diácono, el capellán del centro, un catequista o alguien que habitualmente se ocupe de la animación pastoral del lugar.
- La celebración será cuidada con esmero y, si es posible, será animada con cantos; se prestará especial atención a la participación de todas las personas mayores.
- Si necesario, se preverá que quien preside, junto con algunos de los animadores pastorales, visite todas las habitaciones en las que se encuentran los mayores que no pueden moverse de la cama. Se recitará con ellos el Padrenuestro y la Profesión de fe, y se les entregará una imagen sagrada, una oración o un signo que les recuerde su participación en el acontecimiento jubilar. Nadie debe quedar excluido de la celebración.
- Los capellanes procurarán que, cuando se acerque la fecha de la celebración, los mayores puedan recibir los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.





Himno de apertura

Introducción

El celebrante dice:

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.

Los participantes responden:

Amén

El celebrante dice:

El Dios de la esperanza
que en el Verbo hecho carne
nos colma de toda alegría y paz en la fe,
por la fuerza del Espíritu Santo
esté con todos vosotros.

Los participantes responden:

Y con tu espíritu.





Oración jubilar

El celebrante dice:

Recitemos juntos la oración escrita por el Santo Padre Francisco con ocasión del Jubileo:

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.





Salmo

Se canta o recita uno de los salmos de la peregrinación, por ejemplo:

- 15 “Señor, ¿quién habitará en tu tienda?”
- 24 “Del Señor es la tierra”
- 84 “Qué hermosas son tus moradas”
- 95 “Venid, cantemos al Señor”
- 122 “¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la Casa del Señor!»”
- 136 “Alabado sea el Señor porque es bueno”

Lectura de la Palabra de Dios

Se sugiere leer:

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (5,1 - 5)

Hermanos: Ya que hemos sido justificados por la fe, mantengámonos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia, en el cual nos encontramos; por él, podemos gloriarnos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de los sufrimientos, pues sabemos que el sufrimiento engendra la paciencia, la paciencia engendra la virtud sólida, la virtud sólida engendra la esperanza, y la esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.





Meditación

Se puede seguir este texto u otro similar

La V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores cae dentro del año del Jubileo de la Esperanza.

A veces confundimos la virtud de la Esperanza con una buena probabilidad de que suceda algo que apreciamos. Por ejemplo, esperamos no caer enfermos o que gane nuestro equipo favorito, etcétera. A menudo se trata de esperar cosas que con una buena probabilidad pueden suceder, pero puede que no. O pensamos en la esperanza como una especie de optimismo hacia el futuro, como una característica de nuestro carácter. ¿Cómo debemos entender la esperanza cristiana, de la que decimos que es una virtud teologal?

San Pablo, en su carta a los Romanos, hace una reflexión sobre la esperanza cristiana razonando sobre en qué se basa. Si la esperanza se basara únicamente en nuestras propias fuerzas y actitudes humanas, tendríamos motivos para dudar de su consistencia. Sin embargo, ya que San Pablo pone *como* fundamento de la esperanza *el amor de Dios derramado en nuestros corazones*, bien podemos decir que es obra de la gracia y, por tanto, no falla. Nuestra tarea consiste en acogerla y dejarnos conducir y sostener por ella.

Cuando dejamos que la esperanza cristiana actúe en nuestra vida, tiene un poder extraordinario. El Catecismo de la Iglesia Católica escribe: "La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad." (cf. C.C.1818)

Conocer a una persona mayor que ha cultivado la esperanza en su vida es una verdadera luz para el mundo. Porque detrás de una sonrisa, de un saludo afectuoso, de una palabra de aliento de un anciano a un joven, hay como el reflejo de una sabiduría mayor, que en definitiva habla de la fidelidad de Dios en el tiempo. El Papa León XIV escribió en su *Mensaje para la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores*:

El libro del Eclesiástico afirma que la bienaventuranza es de aquellos que no ven desvanecerse su esperanza (cf. 14,2), dejando entender que en nuestra vida —especialmente si es larga— pueden existir muchos motivos para volver la vista atrás, más que hacia el futuro. Sin embargo, como escribió el Papa Francisco durante su último ingreso en el hospital,





«nuestro físico está débil, pero, incluso así, nada puede impedirnos amar, rezar, entregarnos, estar los unos para los otros, en la fe, señales luminosas de esperanza» (Ángelus, 16 marzo 2025).

Los ancianos, que han experimentado la fidelidad de Dios a lo largo del tiempo, pueden testimoniar al mundo una capacidad cada vez más rara en nuestra época, ¡la capacidad de mirar al mañana con esperanza!

Es cierto que hay muchos contextos en el mundo en los que esto no sucede y los ancianos, en lugar de ser valorados, están al margen de la vida común. La Bula de proclamación del Jubileo lo puso de relieve recordando que:

*Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones. Dirijo un recuerdo particular a los abuelos y a las abuelas, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes. Que sean sostenidos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento. (Bula de convocación del Jubileo 2025, *Spes non confundit*, n.14)*

Estamos invitados a celebrar esta *V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores* deseando recomenzar desde la esperanza que ilumina a todos. Para que la vida de las personas mayores sea realmente apreciada en todo su valor es importante que nadie se quede solo. Nuestros ancianos deben ser considerados como el tesoro precioso que une a las generaciones y nos muestra que Dios es el Señor del paso del tiempo y de cada edad.

El Papa León XIV nos ha recordado la frase incisiva de San Agustín: *Vivamos bien y buenos serán los tiempos. Los tiempos somos nosotros; como somos nosotros, así son los tiempos!*¹

Si sabemos atesorar la enseñanza viva de la fe y del amor de nuestros mayores, los tiempos venideros serán ciertamente *tiempos mejores*.

¹ Mala tempora, laboriosa tempora, hoc dicunt homines. Bene vivamus, et bona sunt tempora. Nos sumus tempora: quales sumus, talia sunt tempora". (San Agustín, *Sermo 80*)



Credo

Padre nuestro

Oración para la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

Bendición final

Bendición de larga vida

Dios de misericordia,
que a estos hijos tuyos les has dado el don de una larga vida,
concédeles tu bendición;
que sientan la dulzura y la fuerza de tu presencia:
que mirando hacia atrás
se regocijen de tu misericordia
y mirando al futuro
perseveren en la esperanza que nunca muere.
A ti la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos.

Himno final

Distribución del Mensaje para la V Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

